

Habló el único argentino del crucero del hantavirus: «Fue una desgracia»

10/05/2026



Carlos Ferello, un ingeniero jubilado que embarcó en Ushuaia con el deseo de navegar por rutas remotas, rompió el silencio tras el arribo del crucero MV Hondius a Tenerife. Calificó la experiencia como «una desgracia» y detalló el minuto a minuto de un brote que transformó un itinerario turístico en una emergencia global.

«Iban a ser treinta y pico de días; tendría que haber estado en Buenos Aires el 5 de mayo, y ahora se va a alargar por lo menos 15 días más», lamentó el pasajero, quien, de todas formas, rescató el vínculo de fraternidad que se generó a bordo tras semanas de aislamiento.

El relato de Ferello permitió reconstruir la cronología del virus: los primeros síntomas aparecieron en un matrimonio neerlandés mientras navegaban hacia Tristán da Cunha. **«Cuando comunica el capitán que el hombre murió, no se sospechaba**

nada; eran personas de edad, se lo trató como una infección», recordó por el canal de noticias TN.

Sin embargo, la alarma definitiva sonó en la isla de Santa Elena, donde la esposa del fallecido fue evacuada hacia Johannesburgo, lugar donde también murió poco después. A partir de allí, se confirmaron los casos de hantavirus que incluyeron al médico del barco y a un guía, quienes, afortunadamente, lograron recuperarse tras ser desembarcados en Sudáfrica.

A pesar de la gravedad del cuadro sanitario, Ferello aseguró que a bordo no se vivió un clima de pánico generalizado. «Como yo estaba solo, siempre comía, desayunaba y paseaba solo; no tenía tanto contacto», explicó, señalando que las medidas de distanciamiento ayudaron a frenar nuevos contagios.

Además, según supo la Agencia Noticias Argentinas, destacó la labor diplomática argentina: “Cancillería y el embajador fueron espectaculares. Estaban en contacto permanente, tanto el Ministerio de Salud como los consulados”. Ante la opción de elegir su destino de repatriación, el ingeniero optó por viajar a los Países Bajos junto a otros 26 pasajeros para cumplir allí con los protocolos sanitarios.

En territorio neerlandés, Ferello y el resto de los extranjeros (procedentes de Japón y Grecia) serán alojados en un hotel donde se someterán a análisis de sangre y a un seguimiento periódico durante 15 días. “Es un viaje inolvidable”, concluyó entre risas irónicas, remarcando que, pese a la tragedia que sufrieron sus compañeros de viaje, el grupo de “fanáticos de los pájaros” y amantes de la navegación que conformaban el pasaje mantuvo la templanza hasta llegar a puerto seguro.